

Ezequiel



Dios juzga a Judá

Dios anuncia su juicio contra Judá y Jerusalén debido a la fornicación que han cometido. El pecado de Jerusalén, de haber dejado a Dios para ir tras las naciones gentiles, es semejante a la fornicación de una ramera. Dios destruirá a esta ciudad de tal forma, que no habrá quien lllore por ella. Por mandato de Dios, el profeta anuncia el juicio a Jerusalén.

El juicio sobre Jerusalén (14:1-24:27)

El castigo sobre Jerusalén (14:1-23)

Al llegar una crisis, los ancianos de Israel, es decir, los líderes de la nación, vienen a consultar al profeta. En lugar de quitar a los ídolos, que han sido una piedra de tropiezo para todos ellos en momentos de dificultad, acuden al profeta. Jehová dice que los pondrán por señal y por escarmiento, y los cortará de en medio de su pueblo. Además, castigará con el hambre, pestilencia, bestias y espada a la tierra que ha pecado contra Dios; y aunque intercedieran por ellos hombres justos como Noé, Daniel y Job, no podrán librar al pueblo de estas calamidades. Aunque estos castigos sean sobre Jerusalén, y corte de ella hombres y bestias, quedará un remanente.

La parábola de Jerusalén (15:1-17:24)

Jehová habla por medio del profeta, y explica cómo es Jerusalén. En primer lugar, ella es como la vid sin frutos (cap. 15). Si la vid no da frutos, no sirve para nada, más que para ser puesta en el fuego y ser consumida. Segundo, Jerusalén es como la ramera (cap. 16). Las palabras que el profeta utiliza para describir su fornicación, es tan precisa y descriptiva, que provoca pudor en los lectores. Virgen y pura, Jerusalén era como una reina con vestidos hermosos, protegida por Dios. Mas cuando desecha a Dios y sale a la calle, se ofrece a cuantos pasan por allí. Fornica con cualquiera, y en lugar de recibir la paga, le da dones a ellos. Habiendo recibido la ley de Dios, la ciudad de Judá se entrega a los falsos dioses, confiando más en las naciones gentiles que en Dios, y establece pacto con ellos. El pacto con Egipto es descrito por Dios como una fornicación que provoca la ira de Dios (16:26). De esta manera, Dios utiliza un vocabulario duro y sin misericordia, porque desea impactar al pueblo, y entiendan cuán grande



es su iniquidad. El pago de la fornicación será la muerte (16:40). Sin embargo, hay esperanzas para la fornicadora y adúltera, porque Dios tiene en su memoria el pacto establecido con Jerusalén. Y esta ciudad impía, se acordará de sus pecados y se avergonzará de sí mismo. En tercer lugar, Jerusalén es como una vid que fue cortada del cedro y plantada en un campo fértil (cap. 17). El cedro es el linaje de David; y el cogollo, el rey Joaquín. La primera águila que toma el cogollo es Nabucodonosor, rey de Babilonia; la vid que nace de la simiente, es el rey Sedequías, a quien Nabucodonosor lo nombra como rey. La segunda gran águila de grandes alas y de muchas plumas es el rey Egipto, a quien Sedequías le pide ayuda. Pero esta águila no brinda ninguna ayuda a la vid, sino que todo lo contrario, trae viento solano, es decir, el ejército de Babilonia, haciendo que se seque por completo la vid. Pero aún en esta parábola, Dios no deja a Judá sin esperanzas. Porque Él mismo plantará el cogollo del cedro en el monte alto de Israel. Y este crecerá, alzará ramas, dará fruto y será magnífico. El cogollo simboliza al Justo que vendrá del linaje de David quien gobernará al mundo con justicia y equidad (Jeremías 23:5).

Parábolas en Ezequiel

Parábola	Pasajes	Significado
Vid	Capítulo 15	Nos da a entender que ya Judá no sirve al propósito para Dios, y que será juzgado con fuego y destruido por sus pecados.
Niño o niña, ramera	Capítulo 16	Compara a Israel, quien traicionó el amor y la misericordia de Dios.
El águila y el cedro	Capítulo 17	Describe la necesidad del rey Sedequías. Su rebelión trae como consecuencia la invasión del ejército del rey Nabucodonosor, que lleva a la destrucción de Jerusalén.
Horno de fuego	22:17-22	Dios hará que pongan sitio a Jerusalén y con el fuego, juzgará y purificará al pueblo de Judá. Se refiere a la fornicación espiritual de Israel y Judá.
Dos mujeres fornicarias	Capítulo 23	Se refiere a la fornicación espiritual de Israel y Judá.
Olla	24:1-14	Significa que Dios levantará un gran fuego para quitar las impurezas de Jerusalén.
Quebrantamiento por los mares	Capítulo 27	Habla del juicio que sobrevendrá a Tiro.
Pastores irresponsables	Capítulo 34	Dios anuncia cómo juzgará a los líderes malos e impíos de Jerusalén.
Huesos secos	Capítulo 37	Profetiza la restauración espiritual de la nación de Israel.

El pecado de Jerusalén (18:1-19:14)

El profeta anuncia la destrucción que vendrá sobre Jerusalén. Es importante conocer los responsables de esta destrucción. Lejos de

arrepentirse, la mayoría del pueblo cree equívocamente que su aflicción se debe a los pecados de sus padres, y que ellos están sufriendo injustamente. El profeta declara la Palabra de Dios y dice claramente que el hijo no carga con los pecados de su padre, sino que morirá solamente el alma que hubiere pecado. A Dios no le agrada la muerte de los impíos, porque desea que los pecadores se arrepientan y vuelvan a Él. Por otro lado, los príncipes son responsables de la vida pecaminosa que lleva el pueblo. Ellos son como los cachorros del león que han aprendido a devorar hombres, a saquear fortalezas y asolar ciudades. También se asemejan a la vid plantada junto a las aguas, que al principio echa vástagos a causa de las muchas aguas, pero luego es arrancada con ira, se secan sus ramas y son consumidas por el fuego.

El anuncio de la caída de Jerusalén (20:1-24:27)

En el año séptimo, a los diez días del mes quinto desde el cautiverio del rey Joaquín (en el séptimo año del reinado de Sedequías), es decir, luego de once meses desde la fecha mencionada anteriormente (8:1), los ancianos vienen al profeta para consultar la voluntad de Jehová. Están próximos a sufrir una gran dificultad en toda la nación. El rey Sedequías había enviado hombres a Jeremías para consultar de qué manera podían huir del ejército babilónico (Jeremías 21:1-2). El varón de Dios les dice a los ancianos de Israel que la desobediencia de Israel ha sido desde el éxodo de Egipto. Al final, ellos se acordarán de sus hechos en que se contaminaron, y se aborrecerán por los pecados cometidos. Por otro lado, el profeta se lamenta de que otros se burlen de él diciendo que es un hombre que habla solamente con parábolas (20:49). Aunque el profeta está anunciando un mensaje de juicio por mandato divino, el pueblo que carece de conocimientos y tiene su corazón endurecido, piensa que el varón de Dios dice cosas vanas.

Dios describe concretamente las cosas que sus enemigos harán en Jerusalén, como por ejemplo, sacudir las saetas o la costumbre de Babilonia de mirar el hígado de los sacrificios para consultar a sus ídolos (21:21). Dios utilizará al rey y al ejército de Babilonia para obrar justicia para con Jerusalén. Jehová explica la razón por la que la ciudad de Judá será juzgada, mencionando sus pecados uno por uno. Es grande el pecado de los profetas, los sacerdotes y los príncipes del pueblo, ya que no han cumplido con su deber de proteger y guiar al pueblo. Dios se propone derramar el fuego de su enojo sobre ellos, porque no ha encontrado a nadie que pudiera hacer vallado y que se pusiese en la brecha delante de Él (22:30-31).

Jerusalén será destruido, de la misma manera en que son apedreadas las mujeres fornicarias. El profeta llama Ahola a Samaria; y Aholiba,



a Jerusalén. Ahola se ha contaminado cometiendo fornicación con hombres de Asiria; su hermana menor Aholiba ha caído en la fornicación con hombres de Asiria, Egipto y Babilonia, cuya lujuria y fornicación supera a la de su hermana mayor. En esa época, era común apedrear hasta dar muerte a las mujeres adúlteras y fornicarias; de esta manera, Samaria y Jerusalén serían juzgadas por sus pecados.

En el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, desde el cautiverio del rey Joaquín, el rey de Babilonia pone sitio a Jerusalén (Ezequiel 24:1; 2 Reyes 25:1). Dios declara la destrucción de Jerusalén, y le anuncia dos cosas a Ezequiel: uno es la parábola de la olla hirviente, en el que el profeta debe echar una oveja en la olla y hervirlo bien. La sangre de la oveja debe ser derramada sobre una piedra alisada, y no sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo, porque ellos han derramado sangre inocente. Además, luego de cocer la carne con los huesos, trata de quitar la herrumbre de la olla, pero sin éxito. Sus pecados son tan grandes que es como la herrumbre de la olla. También Dios le dice a Ezequiel que le quitará de golpe el deleite de sus ojos; pero que no debe endechar, llorar o dejar correr lágrimas de los ojos. Esa misma tarde muere su amada esposa, pero como señal del cumplimiento de la Palabra de Dios, el profeta no puede endechar su muerte. Dios le promete que pronto podrá abrir su boca y hablar al pueblo de Israel.

Los actos simbólicos de Ezequiel y su significado

Actos simbólicos	Significados
Diseña la ciudad de Jerusalén sobre un adobe y pone sitio contra ella (4:1-3).	La ciudad de Jerusalén será sitiada y atacada por el ejército de Babilonia
Pasa un cuchillo agudo sobre su cabeza y su barba; una tercera parte de los cabellos lo quema; la otra parte, lo esparce al viento; y la última, desenvaina la espada en pos de él (5:1-4).	Como juicio de Dios sobre Judá, algunos morirán de hambre y peste; otros, caerán a filo de espada; y unos pocos, serán esparcidos
Sale con sus enseres, como quien sale en cautiverio (12:1-6).	El pueblo de Jerusalén será llevado a Babilonia como cautivos
Hiere su muslo con una espada afilada, gimiendo con quebrantamiento (21:8-12)	Jerusalén será quebrantada a filo de espada por sus enemigos
Traza dos caminos y pone una señal al comienzo de cada camino (21:18-20)	El rey de Babilonia atacará a Jerusalén conforme a la señal
Luego de echar agua en una olla, pone buenas piezas de una oveja y lo hierve por mucho tiempo (24:3-14)	Dios quitará las impurezas de Judá por medio de un juicio temible, como de fuego.
No puede endechar la muerte de su esposa (24:15-27)	Una destrucción completa, que no habrá quien llore por la ciudad.
Junta dos palos (37:15-23)	La unificación de los dos reinos de Israel

1 Tesalonicenses



El retorno de Cristo

Habiendo creído en Cristo e iniciado una nueva vida, no pueden dejar de preocuparse por su futuro. Y tienen mucho interés por conocer cuándo y cómo volverá Cristo por todos ellos. Cristo murió para darnos una esperanza. Debemos dar lo mejor en lo que estamos haciendo en el presente, animando y edificando unos a otros, anhelando ver la Segunda Venida de Jesucristo.

Introducción bíblica de 1 Tesalonicenses

Pasaje central	1:1-3:13			4:1-12	4:13-5:11	5:12-28
	1:1 Salutación	1:2-10 Ejemplo de la fe	2:1-3:13 El ministerio de Pablo			
Sinopsis	La Iglesia de Tesalónica			La vida de los cristianos	La Segunda Venida de Cristo	La última exhortación
Autor	Pablo					
Año en que fue escrito	Se cree que fue escrito unos veinte años después de la muerte y la resurrección de Cristo, es decir, aproximadamente en el año 51 d. C. 1 Tesalonicenses es la primera carta que Pablo envió a la Iglesia, escrita mucho antes que los evangelios, que fueron escritos en el año 60 d. C. En invierno del año 49, Pablo llegó a Tesalónica y permaneció un tiempo allí, hasta que por la oposición del lugar, tuvo que partir de allí. Pero a donde iba, hubo un grupo de judíos que se oponían a sus enseñanzas, por lo que se vio obligado a viajar a Atenas y a Corinto solo. Silas y Timoteo visitan las Iglesias de Tesalónica en lugar de Pablo y llega más tarde a Corinto. Al escuchar noticias gratas de estos dos, escribe esta carta con sumo gozo.					
Propósito	Pablo no pudo visitar a la Iglesia de Tesalónica porque tuvo que partir de allí apresuradamente (Hechos 17:5-9). Por este motivo, la Iglesia levantada hace poco tiempo, tenía varios conflictos. Todavía no estaba bien estructurada, y tenía muchas dudas, especialmente, respecto a 'cuándo volverá el Señor'. Pablo entrega unas instrucciones prácticas y concisas acerca de cómo debemos vivir mientras esperamos la Segunda Venida del Señor. Pero antes, el apóstol felicita a la Iglesia de Tesalónica. Como un padre que mira con ojos de amor a su hijo que recién aprendió a caminar, Pablo mira la Iglesia con una mirada lleno de gozo y amor.					
Categorización	Epístola					

La Iglesia de Tesalónica (1:1-3:13)

Siendo la primera epístola paulina, no es posible ver una elocuencia o un formato tan característico que está presente en sus otras cartas. Luego de entregar unas breves saluciones, felicita a la Iglesia de Tesalónica. Al haber recibido el Evangelio anunciado por Pablo, fueron un ejemplo a seguir por todos los creyentes de Macedonia y Acaya.

Pero la Iglesia tenía dificultades. Los que habían atacado a Pablo, comenzaron a atacar a la Iglesia. Pablo trabajó en la Iglesia de Tesalónica,



no para obtener alguna ganancia o poder personal. Pese a esto, sus enemigos lo criticaban y lo acusaban de cosas injustas. Así como habían criticado a Jesús y a los discípulos, atacaban la Iglesia. Pablo explica que lo que él ha hecho por la Iglesia, es muy diferente a lo que los falsos maestros han hecho. La ira de Pablo hacia los enemigos es proporcional al amor que siente por los creyentes de Tesalónica. Estos son como hijos para Pablo, y él estaba dispuesto a entregar su vida por ellos. La noticia de que ellos permanecieron firmes en la fe, trajo consuelo y tranquilidad al apóstol.

La vida de los cristianos (4:1-12)

Los santos de la Iglesia de Tesalónica estaban creciendo en la fe y necesitaban aprender algunas instrucciones prácticas en cuanto a la vida del creyente. Haciendo énfasis en los deberes del cristiano, Pablo enseña sobre la sexualidad. Como los tesalonicenses eran gentiles, tenían una postura mucho más abierta respecto a la sexualidad, que los judíos. Y esto hacía que las Iglesias en Roma y en Grecia pudieran caer en la corrupción. La prostitución es inadmisibles dentro de la comunidad cristiana. Por otro lado, el apóstol les exhorta a trabajar con fidelidad, a velar en el espíritu y a amarse unos a los otros.

La Segunda Venida de Cristo (4:13-5:11)

Pese a las enseñanzas de Pablo, había un tema que causaba división y pleitos entre los santos. Y es que existía una preocupación de que los que ya habían muerto sin haber visto la Segunda Venida del Señor, podían ser olvidados para siempre. Ellos creían que solamente los que se encontraban con vida podían gozar de la gloria en el retorno de Jesús. Es por ello que tenían mucho interés en el tiempo de este día. Así que Pablo responde a estas dos inquietudes. Primero, les dice que no tienen de qué preocuparse por los que ya habían muerto, porque ellos resucitarán primero y luego, aquellos que están con vida. Además, el Señor dijo que volvería por nosotros, pero será en forma repentina, como un ladrón en medio de la noche. Es por eso que necesitamos velar y estar preparados para el gran día.

La última exhortación (5:12-28)

En la última parte de la carta de Pablo incluye algunas exhortaciones y enseñanzas. Les dice que se regocijen siempre, oren sin cesar y den gracias en todo. Como un padre que ama a su hijo, les da instrucciones y consejos. También les recuerda leer esta carta a todos los hermanos. Su deseo es que todos puedan recibir sus enseñanzas y todos puedan tener conocimiento del contenido de esta carta.